

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 313

Que venga a mí ahora una nueva percepción.

Comentario de Sarah:

Cuando pedimos que nos llegue una nueva percepción, es cuando estamos motivados y dispuestos a dejar que se transforme nuestra forma de ver. Jesús nos asegura: **“Y el amor vendrá dondequiera que se le invite.”** (L.313.1.2) Es importante tener claro lo que realmente queremos. Nuestra aspiración espiritual guiará nuestra jornada. Hace poco, estuve en un taller en el que dedicamos un tiempo a reflexionar sobre esta cuestión. Lo que se me ocurrió como aspiración espiritual fue estar alineada con Dios en cada momento. Cada vez que no estoy en paz, puedo volver más fácilmente a mi aspiración y recordar lo que realmente quiero.

Cuando decimos que queremos paz, o que queremos conocer a Dios ahora, hay una parte de nosotros que trabaja en contra de este deseo. En otras palabras, todavía hay una parte de nosotros que no lo quiere. Si lo dijéramos de corazón, experimentaríamos lo que decimos que queremos. El hecho es que también queremos tener razón, mantener nuestras perspectivas, juzgar, atacar y defender nuestra posición. Jesús nos recuerda: **“Decir estas palabras no es nada. Pero decir las de corazón lo es todo. Si pudieras decir las de corazón, aunque sólo fuera por un instante, jamás volverías a sentir pesar alguno, en ningún lugar o momento.”** (L.185.1.1) Cuando pedimos con profunda sinceridad, recibimos porque ya tenemos lo que pedimos; y pedimos para todos porque sólo hay un Ser.

Esta percepción nueva o verdadera es la que **“ve todas las cosas sin mancha alguna de pecado, lo cual indica que el miedo ha desaparecido, y que en su lugar se ha invitado al amor.”** (L.313.1.1) El miedo bloquea el amor, y los resentimientos son el pegamento que mantiene los bloqueos al amor. La visión ya nos ha sido dada como un regalo de Dios y no es algo que tengamos que buscar fuera de nosotros mismos. La visión refleja la inocencia, el amor, la libertad, la paz, la belleza y la santidad que se mantiene dentro de la mente recta. Con la voluntad de traer cada percepción errónea a la luz de la verdad, reclamamos estos dones.

No podemos darnos a nosotros mismos esta nueva percepción. Simplemente "dejamos" que venga a nosotros. Nuestra parte es hacer espacio para ello en nuestra mente, limpiando el altar interior. Esto es lo que hace el perdón. Participamos en él estando dispuestos a equivocarnos en la forma en que percibimos todo. Entregamos nuestros juicios al Espíritu Santo, trayendo las tinieblas a la luz para que podamos **“contemplarnos hoy los unos a los otros con los ojos de Cristo.”** (L.313.2.1) No podemos hacer que esto ocurra, pero podemos dejar que ocurra. Debemos participar en este proceso. Nadie puede hacerlo por nosotros.

En el libro *The Eyes of an Angel*, (Los ojos de un Angel) el autor, Paul Elder, tuvo una experiencia extracorporal espontánea en la que sintió un gran miedo. Luego quedó fascinado con esta experiencia y quiso replicarla, pero por más que lo intentó, no pudo. Más tarde, acudió al Instituto Monroe para recibir ayuda con el fin de replicar esta experiencia que tanto deseaba. Sin embargo, cuanto más lo intentaba, más fracasaba. Lo que veo en esto es que no podemos poner al ego a cargo de este proceso. La experiencia llegará cuando el altar esté despejado. Nuestra parte es estar abiertos y tan dispuestos como sea posible a aferrarnos a nuestra aspiración espiritual para permanecer alineados con la verdad. Nuestra parte es mirar nuestros juicios, críticas, miedos, culpas, especialismos, defensas, ira, ataques, autoconceptos, roles y todo lo que se interpone en el camino de la verdadera percepción. Puede parecer una tarea inmensa, pero no lo es. Podemos creer que es difícil porque eso es lo que dice el ego. Nos dice que nunca lo lograremos y que estaremos en esta sanación durante muchas vidas. No tenemos que escuchar.

Nada es difícil cuando sabemos quién camina con nosotros. Nuestra parte requiere disciplina para vigilar nuestros pensamientos y permanecer vigilantes en favor del Reino, pero no nos sanamos a nosotros mismos. El Espíritu Santo es el sanador. Cuando no estamos en paz, es porque el ego está dirigiendo el camino. Significa que nos hemos alejado de la paz disponible para nosotros en cada momento y hemos elegido en su lugar comprometernos con nuestros pensamientos temerosos y ver un mundo temeroso. Nuestras mentes que toman decisiones hicieron la elección en favor del ego en primer lugar, así que depende de nosotros reconocer nuestro poder para elegir en cada momento cómo ver cada situación. Todo lo que Jesús nos pide es nuestra voluntad.

La luz de Cristo brilla en todos sin excepción. Sin embargo, hacemos excepciones. Tendemos a poner a ciertas personas en un pedestal de especialismo, mientras que a otras las juzgamos como los malhechores, los depredadores, los arrebataadores y los victimarios. Las películas pueden ser útiles para ver cómo nos ponemos del lado de los que juzgamos como buenos, de los que vemos como víctimas y de los que juzgamos como perpetradores. A medida que experimentamos nuestras reacciones, nos proporcionan oportunidades de curación. Hacemos espacio para el milagro entregando nuestros pensamientos temerosos al Espíritu Santo. Aferrarnos a ellos significa que queremos tener razón en la forma en que percibimos la situación. Cuando vemos que nunca tenemos razón en la forma en que juzgamos cualquier situación, puede comenzar la curación.

Un retiro al que asistí hace unos años fue en un hermoso monasterio franciscano en Colorado Springs, Colorado. Por todas partes había estatuas de San Francisco, y los terrenos estaban ocupados por muchos ciervos y otros animales salvajes atraídos por la paz y la seguridad del lugar. Me encanta la Oración de San Francisco, que estaba expuesta de forma destacada en nuestras habitaciones y en todo el recinto e instalaciones. Esta oración habla de dejar que todo nuestro odio, perjuicio, discordia, duda, desesperación, oscuridad y dolor sean reemplazados por una nueva percepción. También se trata de dejar que una nueva percepción llegue a nosotros permitiendo que nuestros pensamientos de duda y de desesperación y discordia sean reemplazados por aquellos que traen amor y paz a nuestra conciencia:

"¡Oh, Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!

Donde haya odio, déjame sembrar amor.

Donde haya injuria, perdón.

Donde haya discordia, armonía.

Donde haya duda, fe.

Donde haya desesperación, esperanza.

Donde haya oscuridad, luz.
Donde haya dolor, alegría".

Esto ocurre no con el esfuerzo, sino con la vigilancia en la observación de nuestros pensamientos y estando dispuestos a entregar nuestras percepciones erróneas para su corrección. **“Y el amor vendrá dondequiera que se le invite.”** (L.313.1.2) Sólo tenemos que estar dispuestos a elegirlo, estar dispuestos a soltar nuestras percepciones y estar dispuestos a reconocer lo equivocados que hemos estado en todo. Entonces, se abre la puerta al altar sagrado en nuestras mentes. Cuando vemos a los demás como egoístas, codiciosos y engréidos, nos estamos condenando a nosotros mismos por lo mismo, pero los juzgamos por sus pecados porque preferimos distanciarnos de los nuestros. Proyectamos nuestra auto-condena en los demás, creyendo que Dios los castigará y que nosotros escaparemos a Su castigo. Los vemos como los culpables y a nosotros como inocentes en comparación.

Jesús nos recuerda en la lección 311: **“Juzgo todas las cosas como quiero que sean.”** Primero juzgamos nuestras propias faltas y defectos y luego vemos al mundo y a nosotros mismos como pecadores. Esta percepción nos deja deprimidos. Debemos estar dispuestos a dar un paso atrás y ser el investigador de nuestras percepciones y reacciones. Me parece que cuando investigo lo que me ocurre, sin crucificarme por mis reacciones del ego, puede convertirse en una oportunidad muy interesante para dar un paso atrás y observar las falsas creencias que tengo. Cuando retiramos nuestro interés en lo que nos dice el ego, éste pierde rápidamente su fuerza. Cuando invertimos en esos pensamientos, pueden convertirse en una tormenta en la mente. Cuanto más rápido seamos capaces de notar los pensamientos y soltarlos, menos probable será que se conviertan en una tormenta total en la mente.

Anoche escuché una entrevista en la radio que me conmovió mucho. Un hombre al que llamaré Jack llamó para hablar del asesinato de su padre. Su padre fue apuñalado muchas veces por alguien que entró en su casa y le robó 60 dólares. Este ladrón, y asesino, nunca fue condenado porque la familia interfirió con las pruebas en la casa. Esto creó una gran cantidad de ira entre los miembros de la familia, con la excepción de Jack. La atención de Jack se centró en el cuidado de su padre, que no murió inmediatamente de sus heridas sino que vivió otros noventa días. Jack se distanció de los miembros de la familia, que continuaron con su rabia por lo sucedido.

Un día, Jack estaba en la cola del supermercado y sintió una presencia detrás de él. Cuando se dio la vuelta, allí estaba el atacante de su padre, de pie justo detrás de él. Se reconocieron y el miedo apareció en el rostro del atacante; pero entonces, ocurrió algo milagroso. Según Jack, vio al hombre totalmente transparente. Entonces, oyó una Voz que le decía que estaba viendo al Cristo, que había sido creado puro y santo, y que el perdón era la única respuesta que se le pedía. En ese momento, Jack comprendió que realmente no había ningún asesino y que nada de lo que había sucedido era real o verdadero. Vio que todo el mundo desempeñó su papel en el sueño según lo acordado. Jack informó entonces que treinta días después de este encuentro, el aparente "asesino" murió repentinamente. Claramente, la mente de Jack estaba abierta a una nueva percepción del asesino, y así, se le dio la oportunidad de ver quién era realmente como el Cristo. No podemos hacer que venga, pero podemos dejar que venga. Todo es cuestión de disposición. Jack había estado en el servicio amoroso a su padre en lugar de involucrarse en los resentimientos y la ira que los otros miembros de la familia estaban experimentando.

Es interesante pensar en la idea de que cada uno desempeña su papel en nuestra vida según lo acordado. Si aceptaron desempeñar un papel difícil e incluso aparentemente castigado en nuestro

guión, tal vez en realidad estén pagando algún tipo de deuda kármica al ofrecernos la oportunidad de aprender una lección que hemos aceptado aprender. Sólo están desempeñando su papel y, como tal, quizás logrando la curación para ellos mismos. Recuerda que el karma es simplemente un fenómeno de causa y efecto. No es algo traído por Dios, sino por nuestras propias creencias.

Ahora Jesús nos insta: **“Hermano, ven y únete a mí hoy. Salvamos al mundo cuando nos unimos. Pues en nuestra visión el mundo se vuelve tan santo como la luz que mora en nosotros.”** (L.313.2.4-5) Hoy, que ninguna creencia en la pequeñez, la indignidad o cualquier tipo de juicio ocupe tu mente santa. Hoy, quiero ver sólo lo benéfico, lo inocente y lo amoroso, porque eso es lo único real y verdadero; pero no puedo hacerlo si no estoy dispuesta a liberar los juicios que hago. Sólo puedo hacerlo si resisto la tentación de atacar. Esto significa que debo vigilar mi mente y no apegarme a mis pensamientos. Se trata de tener un solo objetivo, que es devolver mi mente a la verdad. Se trata de practicar el poder de mi mente para elegir.

Cuando experimento un ataque de cualquier tipo y me siento injustamente juzgada, me resulta especialmente difícil mantener una percepción amorosa. Es entonces cuando más necesito pedir ayuda. Siempre que atacamos a cambio, estamos tratando de lograr nuestra inocencia mientras vemos a nuestro hermano culpable. Buscar la inocencia de esta manera es la respuesta del ego a nuestra ira. Nos dice que estamos justificados para defendernos de los ataques aparentemente injustos contra nosotros; pero este no es el tipo de inocencia que refleja la inocencia que nos da Dios. Él sabe que somos inocentes, y sólo podemos saberlo nosotros cuando soltamos nuestros pensamientos de ataque, incluso ante el hecho de haber sido criticados "injustamente" o tratados "injustamente".

Dios ha mantenido nuestra inocencia "completamente inmaculada" sin importar lo que parezca estar sucediendo en el sueño. En otras palabras, nada ni nadie tiene el poder de cambiar la verdad de lo que somos. Cuando llegamos a conocer esto sobre nosotros mismos, nada en el mundo puede tener ningún impacto sobre nosotros. Desde fuera de este sueño, todos somos sólo personajes en la obra de este mundo ilusorio dentro del sueño. Jesús lo demostró cuando fue crucificado y no se vio atacado porque ya sabía que no había ningún ataque. El sabía que no era un cuerpo y por lo tanto era invulnerable a ser herido. Lo demostró en su resurrección y nos dijo que este era un ejemplo extremo. ¿No podemos elegir ver los ejemplos de ataques en nuestras vidas de manera similar, especialmente cuando no se acercan ni siquiera a su ejemplo? **“Si reaccionas con ira [a cualquier agresión], tienes que estar equiparándote con lo destructible, y, por lo tanto, viéndote a ti mismo de forma demente.”** (T.6. I.4.7) (ACIM OE T.6.II.7)

En la primera sección del capítulo 6, **“El mensaje de la crucifixión”**, dice: **“Elegí, por tu bien y por el mío, demostrar que el ataque más atroz, a juicio del ego, es irrelevante. Tal como el mundo juzga estas cosas, más no como Dios sabe que son, fui traicionado, abandonado, golpeado, atormentado y, finalmente, asesinado. Está claro que ello se debió únicamente a las proyecciones de otros sobre mí, ya que yo no le había hecho daño a nadie y había curado a muchos.”** (T.6. I.9.1-3) (ACIM OE T.6.II.13)

Más adelante en esta sección, dice: **“No se te pide que repitas mis experiencias, pues el Espíritu Santo, a Quien compartimos, hace que eso sea innecesario. Para valerte de mis experiencias de manera constructiva, no obstante, tienes aún que seguir mi ejemplo con respecto a cómo percibir las.”** (T.6.I.11.2-3) (ACIM OE.T.6.II.14) El mensaje de la crucifixión fue: **“Enseña sólo amor, pues eso es lo que eres.”** (T.6.I.13.2) (ACIM OE.T.6.II.18) Sólo podemos saber que el amor es lo que somos cuando extendemos el perdón y recibimos la gratitud de

nuestro hermano, que entonces nos enseña que somos realmente el amado. Con cada evento de esta naturaleza, una nueva percepción puede llegar a nosotros hasta que llegemos a conocer la verdad inmutable e inalterable sobre nosotros mismos.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca